

Libros publicados por la Cooperativa Editorial "Buenos Aires"

ALFONSINA STORNI

- I—FERNÁNDEZ MOLINO.—*Ciudad*.
- II—HORACIO QUINOGA.—*Cuentos de Amor de Locura y de Muerte*. (Segunda Edición).
- III—CARLOS MARQUEZ.—*De nuestra tierra*.
- IV—MARIANO GÁLVEZ.—*La sombra del convento* (novela).
- V—BERNARDO MARCO BARREDA.—*Las rosas del maridón*.
- VI—CARLOS MUÑOZ SÁENZ-PEÑA.—*Versión enstollada de La guerra de la fruta de Tucumán* (2a. edición).
- VII—ARTURO CARDEVILLA.—*El libro de la noche*.
- VIII—RICARDO JAIMES FERRER.—*Los sueños son vida*.
- IX—LUIS IGLESAS DE PORTO.—*Vidas tristes* (2a. edición).
- X—PEDRO MIGUEL OLLAGUINO.—*Hivis*.
- XI—MARIO PIUVO.—*Oraciones y Poemas*.
- XII—JUAN CARLOS DÁVALOS.—*Galán*.
- XIII—ALFONSINA STORNI.—*El dulce daño*.
- XIV—ALVARO MELIÁN LARINER.—*Literatura contemporánea*.
- XV—JOSÉ LEÓN PAVANO.—*El santo, el filósofo y el artista*.
- XVI—ARTURO CARDEVILLA.—*Mejoramiento*.
- XVII—BERNARDO LYNCH.—*Mañana* (novela).
- XVIII—AGUSTO BUNO.—*Polémicas*.
- XIX—CARLOS CORREA LUNA.—*Don Baltasar de Aranda*.
- XX—HORACIO QUINOGA.—*Cuentos de la selva*.
- XXI—DIEGO MARCO DE GÁLVEZ.—*La novela moisisa*.
- XXII—JUAN ALVAREZ.—*Buenos Aires*.
- XXIII—M. A. BARRENECHE.—*Historia crítica de la música*.
- XXIV—MARIO M. AVILLANEDA.—*Del Camino andado*.
- XXV—VICENTE A. SALAVERRI.—*El Corazón de María* (novela).
- XXVI—ARTURO CARDEVILLA.—*La Eufemia*.
- XXVII—MARIANO DE VEDIA Y MUÑOZ.—*El Gobierno del Uruguay*.
- XXVIII—ALFONSINA STORNI.—*Irremediablemente...*.

PROXIMAMENTE

- XXIX—ATILIO M. CHADRON.—*La belleza invisible*.
- XXX—ROBERTO GARCÍA.—*Glosario de la jerga urbana*.

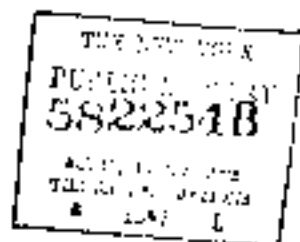
IRREMEDIABLEMENTE...



1919

"BUENOS AIRES"
Cooperativa Editorial Limitada
Avenida de Mayo 791

AGENCIA GENERAL DE
LIBRERÍA Y PUBLICACIONES
Rivadavia 1371



OBRAS DE LA MISMA AUTORA

La inquietud del rural (poesías)	1916
El dulce daño (poesías)	1918

EN REPARACIÓN:

El poema fresco	(poesías)
Paganás	(poesías)
La mujer piedra	(teatro)

Hilda, hermano mío...
mi piel, quemando, tiene
olor a tu piel.

ESTE LIBRO

*Me vienen estas cosas del fondo de la vida:
Acumulado estaba, yo me vuelvo reflejo...
Agua continuamente cambiada y renovada;
Así como las cosas, es mudable el espejo.*

*Momentos de la vida aprisionó mi pluma,
Momentos de la vida que se fugaron luego,
Momentos que tuvieron la violencia del fuego
O fueron más livianos que los copos de espuma.*

*En todos los momentos donde mi ser estuvo,
En todo esto que cambia, en todo esto que muda,
En toda la sustancia que el espejo retuvo,
Sin ropajes, el alma está limpia y desnuda.*

*Yo no estoy y estoy siempre en mis versos, viajero.
Pero puedes hallarte si por el libro avanzas
Dejando en los umbrales tus fieses y balanzas:
Requieren mis jardines piedad de jardinero.*

ALMA DESNUDA

*Soy un alma desnuda en estos versos,
Alma desnuda que angustiada y sola
Va dejando sus pétalos dispersos.*

*Alma que puede ser una amapola,
Que puede ser un lirio, una violeta,
Un peñasco, una selva y una ola.*

*Alma que como el viento vaga inquieta,
Y ruge cuando está sobre las nubes,
Y duerme dulcemente en una grieta.*

*Alma que adora sobre sus altares,
Dioses que no se bajan a regarlo;
Alma que no conoce valladares.*

*Alma que fuera fácil dominarla
Con solo un corazón que se partiera
Para en su sangre cálida regarla.*

*Alma que cuando está en la primavera
Dice al invierno que demora: parte,
Caiga la nieve sobre la pradera.*

*Alma que cuando nieva se disuelve
En tristezas, elemento por las rosas
Conque la primavera nos entutece.*

*Alma que a ratos suelta mariposas
Al campo abierto, sin fijar distancia,
Y les dice: libad sobre las cosas.*

*Alma que ha de morir de una fragancia,
De un suspiro, de un verso en que se ruega,
Sin perder, o poderlo, su elegancia.*

*Alma que nada sube y todo niega
Y negando lo bueno el bien propicia
Porque es negando como más se entrega.*

*Alma que suele haber como delicia
Palpar las almas, despreñar la jacinta,
Y sentir en la mano una caricia.*

*Alma que siempre desconforme de ella,
Como los vientos taga, corre y gira;
Alma que sangra y sin cesar delira
Por el oro precioso de una estrella.*

Momentos humildes

Momentos amorosos

Momentos pasionales

HOMBRE

Hombre, yo quiero que mi mal comprendas,
Hombre, yo quiero que me des dulzura,
Hombre, ya marchó por tus mismas sendas;
Hijo de madre: entiende mi locura...

SILENCIO...

Un día estaré muerta, blanca como la nieve,
Dulce como los sueños en la tarde que llueve.

Un día estaré muerta, fría como la piedra,
Quieta como el olvido, triste como la hiedra.

Un día habré logrado el sueño vespertino,
El sueño bien amado donde acaba el camino.

Un día habré dormido con un sueño tan largo
Que ni tus besos puedan avivar el letargo.

Un día estaré sola, como está la montaña
Entre el largo desierto y la mar que la baña.

Será una tarde llena de dulzuras celestes,
Con pájaros que callan, con tréboles agrestes.

La primavera, rosa, como un lalisio de infante,
Entrará por las puertas con su aliento fragante.

La primavera rosa me pondrá en las mejillas
—¡La primavera rosa!—dos rosas amarillas...

La primavera dulce, la que me puso rosas
Encarnadas y blancas en las manos solas.

La primavera dulce que me enseñara a amarle,
La primavera misma que me ayudó a lograrle;...

La primavera—dioses—portará a mis mejillas
Las rosas estrechadas, las rosas amarillas!

¡Oh la tarde postrera que imagino yo muerta
Como ciudad en ruinas, milenaria y desierta!

¡Oh la tarde con sus silencios de laguna
Amarillos y quietos bajo el rayo de luna!

¡Oh la tarde embriagada de armonía perfecta:
Cuán amarga es la vida! Y la muerte qué recta!

La muerte justiciera que nos lleva al olvido
Como al pájaro errante lo acogen en el nido...

Me besarás los ojos... estarás a mi lado...
—Adiós, hasta mañana, hasta mañana amado...

Y caerá en mis pupilas una luz bienhechora,
La luz azul celeste de la última hora.

Una luz tamizada que bajando del cielo
Me pondrá en las pupilas la colorina de un velo.

Una luz tamizada que ha de cubrirme todo
Con su velo impalpable como un velo de boda.

Una luz que en el alma musitará despacio:
La vida es una cueva, la muerte es el espacio.

Y que ha de deshacerme en calma lenta y suma
Como en la playa de oro se deshace la espuma.

.....

Oh, silencio, silencio... esta tarde es la tarde
En que la sangre mía ya no corre ni arde.

Oh silencio, silencio... en torno de mi cama
Tu boca bien amada dulcemente me llama.

Oh silencio, silencio que tus besos sin cen
Se pierden en mi alma temblorosos y secos.

Oh silencio, silencio que la tarde se alarga
Y pone sus tristezas en tu lágrima amarga.

Oh silencio, silencio que se callan las aves,
Se adormecen las flores, se detienen las naves.

Oh silencio, silencio que una estrella ha caído
Dulcemente a la tierra, dulcemente y sin ruido.

Oh silencio, silencio que la noche se allega
Y en mi lecho se esconde, susurra, gime y ruega.

Oh silencio, silencio... que el Silencio me taca
Y me apaga los ojos, y me apaga la boca.

Oh silencio, silencio... que la calma destilan
Mis manos cuyos dedos lentamente se afilan...

ALMAS JUGOSAS

Si en este silencio un hado pudiera
Tomarnos las almas y las exprimiera,
Caería en el mundo un néctar divino,
Un poco de estrellas en forma de vino.

Y en blanca mañana, las voces en coro
De la primavera, los cielos en calma,
El jugo divino de tu alma y mi alma
Libando estarían abejas de oro.

TANTA DULZURA...

Tanta dulzura alcánzame tu mano
Que pienso si las frutas te engendraron,
Si abejas con su miel te amamantarón
Y si eres niño excelsa del Verano.

Tanta dulzura no es de rango humano;
Los dioses tus pañales perfumaron,
Sobre tu sangre roja destilaron
Ojos de niños, lasitud del Dano.

Tanta dulzura, que cayendo al alma
Nuevas esperanzas, le procura calma
Y todo anhelo de virtud corona.

Tanta dulzura, para bien sentida,
Que digo al mal que me consume: olvida
Y al fuerte daño que me da: perdona.

MIEDO

Aquí, sobre tu pecho, tengo miedo de todo;
Estréchame en tus brazos como una golondrina,
Y dime la palabra, la palabra divina
Que encuentre en mis cielos dulcísimo acomoda.

Háblame amor, arrúllame, dame el mejor apodo,
Besas mis pobres manos, acaricia la fina
Mata de mis cabellos, y olvidaré, mezquina,
Que soy, oh cielo eterno, solo un poco de lodo.

Es tan mala la vida! andan sueltas las fieras!...
Oh, no he tenido nunca las bellas primaveras
Que tienen las mujeres cuando todo lo ignoran.

En tus brazos, amado, quiero soñar en ellos,
Mientras tus manos blancas suavizan mis cabellos,
Mientras mis labios besan, mientras mis ojos lloran.

A Y...!

Seré en tus manos una copa fina
Pronta a sonar cuando vibrarla quieras...
Destilarán en ella primaveras,
Reflejará la luz que te ilumina.
Seré en tus manos una copa fina.

Habrás en ella una bebida suave,
Nunca más dulce, pues pídale la dona;
Licor que no hace mal y el mal perdona,
Dulce licor que de las cosas sabe...
Habrás en ella una bebida suave.

Un día oscuro, entre tus dedos largos
Será oprimido en cristal fulgente
Y caerá en pedazos buemáticamente
La fina copa que te dió letargos;
Un día oscuro, entre tus dedos largos!

Cristal informe sobre el duro suelo
No ha de ser turbin porque esté quebrado:
Reflejará la beatitud del cielo;
Polvo cristal cabe tus pies tirado,
Cristal informe sobre el duro suelo.

Daño tan grande Dios te lo perdone:
Manos benditas las que así lo quiebran.
Rosas y lirios para nunca embalsen,
Dulzura eterna en iniquidad le abont.
Daño tan grande Dios te lo perdone...

DIOESA...

Concentrarás las flores de los bosques,
Diosa Afrodita, y tejerás mi boca;
Zumo olucoso dejarás en ella,
Diosa Afrodita.

Tomarás mármol tibio y palpitante
Y hará mi cuerpo como el aire fino.
Palomas blancas presurosas busquen
Nido en sus hombros.

Recogerás helechos de los prados
Y con sus tallos blandos y flexibles
Harás mis plantas; que por pie! posean
Hojas de rosa.

Degustarás estrellas de los cielos:
Trocarás liebres en tus dedos blancos
Hasta los pies, harás mi cabellera
Sedosa y rubia.

Sobre los prados de esmeralda, cerca
Del templo donde las estatuas lucen,
Alas livianas me atarás al flanco
Para que dance.

Del hombre-dios que destruyó tu gracia
Su cielo azul no quitarás de mi alma,
Deja huir de Cristo en mis pupilas,
Toda la sombra.

Que así de bella y misteriosa quieris,
Alma cristiana en ánfora de Grecia.
Caer vencida junto al hombre sabio
Que amar no puede.

LLEVAME

Quiero olvidar que vivo; llévame a donde sea;
Énrédame en tu alma; la aurora centellea.

Tómame entre tus manos como blanco capullo
Y muéstrame a los dioses con gloria y con orgullo.

Llévame! Está la noche muy negra y muy sombría:
La muerte por los mundos anda de encierla.

Hazme olvidar lo mucho que me pesa en los hombros
Esta carga pesada de pesados escombros.

Libértame! En tus manos yo quiero pesar menos
De lo que pesan—luces—los pensamientos buenos.

Liviana más que el aire, más que el aire liviana;
Como globo de espuma que asciende en la mañana.

Espuma, brisa, aroma, capullo, flor, fragancia:
Llévame para siempre sin rumbo ni distancia.

ABANDONO

Así, nutrida en el calor humano
Que de tu mano asciende por mi mano
Afloja el alma su delicado empeño.
Oh qué dulce beben
Este abandono de la vida toda,
Esta inefable boda
De la carne y el sueño!

MELANCOLIA

Oh muerte, yo te amo, pero te adoro, vida...
Cuando vaya en mi caja para siempre dormida,
Haz que por vez postrera
Penetre mis pupilas el sol de primavera.

Déjame algún momento bajo el calor del cielo,
Deja que el sol helando se estremezca en mi hielo...
Era tan bueno el astro que en la aurora salía
A decirme: buen día.

¿Qué culpa tiene el astro, qué culpa tiene todo
De que la vida sea de tan mezquino modo?...
Ah, sin tus ojos tristes yo no hubiera logrado
Amar como he amado.

No me asusta el descanso, hace bien el reposo,
Pero antes que me bese el viajero pícdoso
Que todas las mañanas,
Alegre como un niño, llegaba a mis ventanas.

NOCHE DIVINA

Este jardín nos cede su delicia,
Nos cede el árbol de manzanas lleno:
Fuente de dioses a la sed propicia,
Pan del instinto, para el hambre, bueno.

Mas blanco mármol sin igual pudicia
Fija en nosotros su mirar sereno:
Muslo desnudo, vigoroso el seno,
Puro, como la luz que lo acaricia.

Se hacen tus ojos demasiado azules.
Cubren tus manos impalpables tules
Y algo divino te levanta en vuelo.

No cortemos la fruta deleitosa
Y mire el alma para amena rosa
Como es de azul la beatitud del cielo.

SOY ESA FLOR

Tu vida es un gran río, va caudalosamente,
A su orilla, invisible, yo broto dulcemente.
Soy esa flor perdida entre juncos y achiras
Que piadoso alimentas, pero acaso ni miras.

Cuando creces me arrastras y me muero en tu seno,
Cuando secas me muero poco a poco en el cieno;
Pero de nuevo vuelvo a brotar dulcemente
Cuando en los días bellos vas caudalosamente.

Soy esa flor perdida que brota en tus riberas
Humilde y silenciosa todas las primaveras.

LUZ

Anduve en la vida preguntas haciendo,
Muriendo de tedio, de tedio muriendo.

Rieren los hombres de mi desvarío...
Es grande la tierra! Se ríen... yo río...

Escuché palabras; abundan palabras!
Unas son alegres, otras son macabras.

No pude entenderlas; pedi a las estrellas
Lenguaje más claro, palabras más bellas.

Las dulces estrellas me dieron tu vida
Y encontré en tus ojos la verdad perdida.

Oh tus ojos llenos de verdades tantas,
Tus ojos oscuros donde el orbe mudo
Segura de todo me tiro a tus plantas:
Descanso y olvido.

OYE...

Yo seré a tu lado silencio, silencio,
Periúme, periúme, no sabré pensar.
No tendré palabras, no tendré deseos,
Sólo sabré amar.

Cuando el agua caiga monótona y triste
Buscaré tu pecho para acurrucar
Este peso enorme que llevo en el alma
Y no sé explicar.

Te pediré entonces tu lástima, amado.
Para que mis ojos se den a llorar
Silenciosamente, como el agua cae
Sobre la ciudad.

Y una noche triste, cuando no me quieras,
Secaré los ojos y me iré a bregar
Por los mares negros que tiene la muerte,
Para nunca más.

VIEJA LUNA...

Me protejan tus brazos del invierno.
Baja su amparo tierno
Dejo pasar las horas en letargo
Triste y largo.

Siento que toda cosa me es amada,
Que de la caridad estoy acompañada.
Amo hasta el mal que hierde:
Piedad para el que muere!

Oh vieja luna, descarnado mundo
Que recorres el cielo en silencio profundo.
¿Cuánto calor tiene el amado mío!...
Luna ¿No tienes frío?

DULCE Y SOMBRIO

¿Dónde estarás ahora? Eras tan dulce, niño
De los cabellos rubios y los ojos de acero...
Niño que a pesar mío fuiste mi prisionero,
Oh mi pálido niño!

Tan humilde era el beso que besaba mis plantas,
Con tan honda delicia, con tan limpia queja.
Que a medida que el tiempo va pasando y se aleja
Lo desean mis plantas.

Te quedabas callado en las tardes de oro
Cuando mi libro en las manos nos ponía tristeza,
Y luego en mis rodillas caía tu cabeza
Como un copo de oro.

Entonces de tu alma ascendían perfumes
Hasta el alma cansada que agobiaba mi pecho...
¡Oh tu alma!... Tan fresca como rama de helecho
Ascendía en perfumes.

Niño que yo adoraba... Oh tus lágrimas blancas
Que regaban copiosas la palabra imposible,
Fui tu hermana discreta, niño triste y sensible
De las lágrimas blancas.

Como a tí no amé a nadie, niño dulce y sombrío
Que lloraste en mis brazos mi desvío prudente.
Te amará mi recuerdo incesantemente,
Niño dulce y sombrío.

VEN...

Ven esta noche amado; tengo el mundo
Sobre mi corazón... La vida estalla...
Ven esta noche amado; tengo miedo
De mi alma.

Oh no puedo llorar! Dame tus manos
Y verás como el alma se resbala
Tranquilamente; como el alma cae
En una lágrima.

EL HOMBRE SERENO

Entre los hombres pasa deditivo y prudente,
Nada perturba el ritmo de su vida serena;
Sin intentar se escucha la voz de la sirena:
Mira, conoce... luego, sonríe dulcemente.

Es mar en calma angosta, bellísima, su frente,
Las manos son de hierro con guantes de azuleña,
La boca es una avarga melancolía... pena
Transunta su mirada tranquila y transparente.

Cuando lo miro pierdo todo afán, todo empeño,
Cuando lo miro siento la bestialidad del sueño
Y caigo entre sus manos pequeña como el ave.

Con sus palabras hablo, su ventura es la mía,
Me infundo en sus deseos, me pierdo en su energía,
Porque todo lo puede, porque todo lo sabe.

ESA ESTRELLA...

Esa estrella, la roja, de tal modo escintila
Que quisiera sentirla palpitando en mi pecho...
Silenciosa suey quedo en la noche tranquila,
Encogida de miedo, bajo el fúlgido techo.

Cómo es roja y pequeña!... Se me antoja una guinda
Madurada y sabrosa... Quisiera poseerla,
Redondearla en mis dedos, conocer lo que brinda,
Paladearla en mi boca, con mis dientes morderla.

Oh la fruta divina que crear a Dios plugo...
¿Qué sabor delicioso no tendría su jugo!...
¿Qué perfume selecto no tendría su pulpa!...

Pobre loca la mía, codiciosa del cielo,
Pobre loca imprudente que no logra consuelo,
Pobre loca sedienta, castigada sin culpa!

...QUE?

¿Quién solloza sin tasa?
¿Es la pena del mundo?
¿Es tu amor moribundo?
¿Es la muerte que pasa?

¿Por qué tiembla mi casa?
¿Quién está gemebundo?
En su patio profundo?
¿Quién las manos me abrasa?

Este viento que hiela...
Esta luna que tiela
Por el cielo agrisado...

Esta sombra, este ruido...
Aquel árbol caído...
Tengo miedo, mi amado!

PAZ

Vamos hacia los árboles... el sueño
Se hará en nosotros por virtud celeste.
Vamos hacia los árboles; la noche
Nos será blanda, la tristeza leve.

Vamos hacia los árboles, el alma
Adormecida de perfume agreste.
Pero calla, no hables, sé piadoso;
No despiertes los pájaros que duermen.

PESO ANCESTRAL

Tú me dijiste: no lloré mi padre;
Tú me dijiste: no lloré mi abuelo;
No han llorado los hombres de mi raza,
Eran de acero.

Así diciéndolo te brotó una lágrima
Y me cayó en la boca... más veneno
Yo no he bebido nunca en otro vaso
Así pequeño.

Débil mujer, pobre mujer que entiende,
Dolor de siglos conocí al beberlo:
Oh, el alma mía soportar no puede
Todo su peso.

ALMA

Estamos en silencio, todo en torno murmura,
Desde los cielos cae gota a gota, ternura, . . .
Muy cerca de nosotros, en la sombra, alitea
Como un pájaro enorme la superior Idea.

Nos vemos en la noche, oh, nos vemos muy hondo, . . .
Me escondo en el silencio, en la noche me escondo
Para dar con tu alma, para dar más segura
Con ella, donde reino calladamente y puro.

Pasa el aire silbando... yo en el aire me enredo.
Ruedan hojas al suelo... yo en el suelo me quedo,
Vuela en ave nocturna... yo me voy en sus alas:
Fulgores luminosos en torno tuyo exhalas.

La vida toda entera se me va por la frente,
Mis manos en tus manos tiemblan furtivamente,
Y mi alma, en tu alma, tiembla, ruega, ausita,
Susurra, arulla, espera, se estremece y palpita.

Todo es una esperanza en torno nuestro, todo
Es paz, silencio, calma, dulzura y acomodo.
Del uno al otro pasan palabras inefables
Sin que yo te las diga, sin que apenas me hables.

Pensamos en nosotros... pensamos en mañana.
¿Si el amor se termina? ¿Si la duda nos gana?...
Ah, me dices ahora: ¿Qué miedo de perderte?...
Y entre las ramas, blanca, se aparece la muerte.

TARDE FRESCA

Andamos por las selvas compactas y olorosas,
Nos acusan deseos de volar a las ramas.
De tirarnos al agua, de morder las retamas,
Y colgarnos del cuerpo de rubias mariposas.

De los árboles caen madurados melinos;
Anestesian las flores de la selva profunda;
Nuestras almas se abren y la luz las invade:
Entran pájaros, ramas, abejorros... reinos.

DATE A VOLAR

Anda, date a volar, hazte una abeja,
En el jardín florecen amapolas,
Y el néctar fino colma las corolas;
Mañana el alma tuya estará vieja.

Anda, suelta a volar, hazte paloma,
Recorre el bosque y picotea granos,
Come migajas en distintas manos,
Prueba la pulpa de fragante poema.

Anda, date a volar, se golondrina,
Busca la playa de los soles de oro,
Gusta la primavera y en tesoro,
La primavera es única y divina.

Mueres de sed: no he de oprimirte tanto...
Anda, camina por el mundo, sabe;
Dispuesta sobre el mar está tu nave:
Date a bogar hacia el mejor encanto.

Corre, camina más, es poco aquello...
Aún quedan cosas que tu mano anhela,
Corre, camina, gira, sube y vuela:
Gústalo todo porque todo es bello.

Echa a volar... mi amor no te detiene,
Cómo te entiendo. Bien, como te entiendo!...
Dore mi vida... el corazón se ajuna...
Date a volar, Amor, yo te comprendo.

Callada el alma... el corazón partido,
Suelto tus alas... vó... pero te espero.
¿Cómo traerás el corazón, viajero?
Tendré piedad de un corazón vencido.

Para que tanta sed bebiendo cures
Hay inúmeras sendas para ti...
Pero se hace la noche: no te apares...
Todas traen a mí...

SUB CONCIENCIA

Has hablado, has hablado y me he dormido,
Pero duermo y no duermo, porque siento
Que estoy bajo el Supremo Pensamiento:
Vivo, viviré siempre y he vivido.

Has hablado, has hablado y he caído
En un marasmo... cede hasta el aliento.
Tiempo atrás, en las sombras, me he perdido:
Estoy ciega. No tengo sentimiento.

Como el espacio soy, como el vacío,
Es una sombra todo el cuerpo mío
Y puedo como el humo levantarme;

Oigo soplos etéreos... sobrehumanos...
Sujétame a la tierra con tus manos,
Que si el viento se mueve ha de llevarme

EL HOMBRE SOMBRIO

Ese que altivo pasa, ese es el hombre mío,
En sus manos se convierten arroyos preclaros,
No le miréis la boca porque podéis quemaros,
No le miréis los ojos, pues moriréis de frío.

Cuando va por los llanos tiembla el cauce del río,
Las sombras de los bosques se convierten en claros,
Y al cruzarlos, soberbio, jugueteando a diapositos,
Las tierras se acurrucan bajo su aire sombrío.

Aun a muchas mujeres, no domina su suerte,
En una primavera lo alcanzará la muerte
Coronado de pámpanos, entre vides y fruta.

Mez mi mano de amiga lo acaricia de modo
Que tiembla dulcemente, se desprende de toda,
Y flota como el niño que ha extraviado la ruta.

ME ATREVERE A BESARTE...

Tú, de las manos fuertes con dureza de hierro
Y los ojos sombríos como un mar en tormenta.
Toda suerte o ventura en tus manos se asienta;
La fortuna te sigue, la fortuna es tu perro.

Mírame aquí a tu lado; tíngelo dulcemente
Soy un lirio caído al pie de una montaña.
Mírame aquí a tu lado... esa luz que me haña
Me viene de tus ojos como de un sol naciente.

Cómo envidio tus uñas insertas en tus dedos
Y tus dedos insertos de tu mano en la palma,
Y te ser todo inserto en el molde de tu alma!
¡Cómo envidio tus uñas insertas en tus dedos!

A tus plantas te llamo, a tus plantas deliro...
Oh, tus ojos me asustan... Cuando miran el cielo
Te hacen brular estrellas. Yo postrada en el suelo
Te llamo humildemente con un leve suspiro.

Acege mi pedido: oye mi voz sumisa,
Vuélvete a donde quicla, postrada y sin aliento,
Celosa de tus penas, esclava de tu risa,
Sombra de tus anhelos, y de mi pensamiento.

Acege este deseo: dame la muerte tuya,
Tu postrera mirada, tu abandonado postrero,
Dame tu cobardía; para tenerte entera.
Dame el momento mismo en que todo concluya.

Te miraré a los ojos cuando empiece la sombra
A rondarte despacio... cuando se oiga en la sala
Un ruido misterioso que ni es peso ni es ala,
Un ruido misterioso que se arrastra en la alfombra.

Te miraré a los ojos cuando la muerte almoehe
Tu boca bien amada que no he besado nunca,
Me atreveré a besarte cuando se haga la noche
Sobre tu vida trunca.

MODERNA

Y danzaré en alfombra de verdura,
Ten pronto el vino en el cristal somero,
Nos beberemos el licor de orn
Celebrando la noche y su presencia.

Yo danzaré como la tierra pura,
Como la tierra yo seré un legión,
Y en darne pura yo hallaré desdoro,
Que darse es una forma de la Altura.

Yo danzaré para que todo olvides,
Yo haré de darte la embriaguez que pides
Hasta que venus pase por los cielos.

Mas algo acaso te será escondido,
Que pagana de un siglo empobrecido
No dejaré caer todos los velos.

ESPERA...

He de darte las manos, espera, todavía
Ésta llena la tierra del murmullo del día.
La bóveda celeste no deja ver ninguna
De sus estrellas... duéname en los cielos la luna.

He de darte las manos, pero aguarda, que ahora
Todo piensa y trabaja — la vida es previsora —
Pero el corazón mío se esconde solitario,
Deseconsolado y triste por el bullicio diario.

Hace falta que todo lo que se muere cobre
Una vaga pereza, que el esfuerzo zozobre,
Que caiga sobre el mundo un tranquilo descanso.
Un medio tanto dulce, consolador y manso.

Espera... dulcemente, balsámica de calma,
Se llegará la noche, ya te daré las manos,
Pero ahora lo impiden esos ruidos naufragos;
Hay luz en demasía, no puedo verle el alma.

MIEDO DIVINO

La noche, la noche se acerca a nosotros,
Como altas estrellas temblamos los dos,
El aire se llena de notas ligeras:
Lléa todo emoción.

La noche, tus ojos, el corazón nuestro,
El cielo y el mundo es todo un temblor,
Jugosas las almas, mojados los ojos,
Lleno el corazón.

Estamos tan solos, amado, tan solos,
Que todo lo entiendo porque todo soy,
La Noche, La Sombra, La Vida, el Silencio,
La Paz y el Amor.

—Te amo me dices despacio — te amo —
Y entonces soy menos que un hilo en temblor...
Se apagan los ojos, el cielo se borra,
Se acaba la voz.

Silencio, susurro, armonía, la noche
Late dulcemente en torno de nos,
Late dulcemente como si entendiera
Que me muero yo...

—Te amo, susurras de nuevo — y ahora,
El cielo se inunda de fulguración,
Se agrandan los astros, se tocan, lo cubren...
Oh viento terror !

Oh amado, los astros que brillan enormes,
Los muertos que vagan, la sombra de Dios,
La noche, la noche que cae en mi alma,
No dejes amado que muera de amor...

HECHA PAJARO DE ORO...

Oh toda esta dulzura se perderá sin dueño,
Por más que la encerrara reluciría el vaso,
Para tanta dulzura todo es polvo y de paso...
Es menguada la tierra, su ventura, y el sueño.

Puse para encerrarla en el mundo mi empeño;
Busqué manos de nácar, busqué manos de oro,
Se adorneció de venas, pero luego fué escaso
Para tanta dulzura un lugar tan pequeño,

Esíritu divino que nada de mí sabes...
¿No podrías tomarme en tus manos suaves
Y decirme en voz baja: desdichada criatura...

Si desde mi silencio tus palabras oyera
Quizá por los jardines que da tu primavera
Hecha pájaro de oro volara mi desventura.

OH, QUE ME IMPORTA!

¿Ves? La montaña que palpita lejos
Entre vapor violeta y fielos blancos
Día tras día perderá sus flancos
Rodando en pedras por los valles viejos.

¿Ves? Este bosque donde salto y juego
Como criatura alegre y primitiva
Ha de vencerlo el músculo y el fuego:
Ni su raíz ha de quedarse viva.

¿Ves? Este mar donde me pierdo a nada,
En voluptuoso trance de síncopa,
Desierto enorme de flotante arena
Será mañana cuando esté secado.

La tierra rosa, de la vida fuente,
Llena de estatuas, mágico palacio
Donde soñamos, dueña del espacio...
Mundo florido... muere lentamente.

¿Ves? Estos ojos como el cielo azules...
¿Ves? Estas manos como el nácar finas...
¿Ves? Mis pestañas como polvondrinas...
La muerte blanca les pondrá sus tules.

¿Ves? Las abejas embriagadas zumbant...
Florecen enteras... Toda luz me toca...
Y he de pasar!— Los cielos se derrumban—
Ah, qué me importa! Bésame la boca.

HOMBRE PEQUEÑITO...

Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
Suelta a tu canario que quiere volar...
Yo soy el canario, hombre pequeñito
Déjame saltar.

Éstuve en tu jaula, hombre pequeñito,
Hombre pequeñito que jaula me das.
Digo pequeñito porque no me entiendes,
Ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
Abreme la jaula que quiero escapar;
Hombre pequeñito, te amé media hora,
No me pidas más.

Momentos amargos,

Momentos selváticos,

Momentos tempestuosos.

CANTA...

*Mientras la sombra de la noche espanta
Y sufre, duda, me estremezco y lloro,
Pájaro bello de las alas de ora
Que nada sabes de los hambres: Canta!*

EL DIVINO AMOR

Te ando buscando amor que nunca llegas,
Te ando buscando amor que te mezasquinas.
Me apuro por saber si me adivinas,
Me doblo por saber si te me entregas.

Las tempestades mías, andariegas,
Se han aquietado sobre un haz de espigas;
Sangran mis carnes gotas cristabnas
Porque a salvarme, oh niño, te me niegas.

Mira que estoy de pie sobre los leños,
Que a veces bastan unos pocos sneños
Para encender la flama que me pierde.

Sálvame, amor, y con tus manos parras
Trunca este fuego en limpias dulzuras
Y haz de mis leños una rama verde.

INCURABLE

No me digas hombre que debo morirme
Porque ya lo sé,
Tanto me lo han dicho, tanto lo repito
Que ya me cansé.

Si debo morirme mejor para todos,
Mejor para mí,
Mientras tanto canto cigarra alacada,
Liba colibrí,

Florece pradera, trigal ponte espeso,
Me gustas trigal,
Me gustas, oh cielo, me gustas aurora,
Me gustas rosa.

No se lo que tengan los mudos de oro
Que mis ojos ven...
Alma que divagas, confórmate alegre
Con lo que te den.

Mira cómo es bella la noche que reza,
Cómo es bello el mar...
Alma que preguntas, solve sus oleajes
Échale a bogar.

Cae de rodillas, alma miserable
Que no sabes ver.
Cae de rodillas... Es todo sublime:
El ser y el no ser.

Este cielo es tuyo, es tuyo la vida,
Sábelo tocar,
Aprende una cosa, la que menos sabes,
Aprende a gozar,

(Después que todo esto se dice mi alma,
La pobre alma mía se pone a llorar...)

NOCHE LUGUBRE

Estaba la noche compacta y sombría
Cuando me detuve de golpe a la puerta,
Tu puerta de oro donde estaba escrito:
"Gulpea viajera."

Estaba tu casa rodeada de plantas
Y llena de leros en medio a la estepa;
Seaban kúeles, traquaban rosales
Por sobre las verjas.

—Abrense! — Mi grito resonó en la noche
Y luyeron del cielo todas las estrellas...
—Abrense! — Mi grito se hinchó en el desierto,
Palpitó la arena.

Rebaños de lobos hambrientos me siguen,
Serpientes y tigres, leones y liegas,
Me buscan los rastros, me siguen a prisa,
Abrense tu puerta...

—Dame un rincón blando dentro de tu pecho
Para que repose, toma las cadenas
Que oprimen mis brazos y cárgalas, ponte
Piadoso tus vendas.

—Me echaré a tus plantas, humilde, sumiso,
Guardaré tus ojos, beberé tus penas,
Viviré de tu alma, pero dulce, dulce.
Date el alma entera.

Te asomaste entonces; debajo tus manos
Como la esperanza se movió tu puerta:
Miraste mis ojos, mis ojos sombríos,
Mi boca en tormento.

Miraste el desierto y aullidos de lobos,
Silbidos de serpientes, rugidos de liegas
Sonaron terribles. Las sombras estaban
Compactas y negras.

Me buscan, me siguen, repetí temblando...
(Mis ojos echaban la luz de una hoguera)
Me buscan, me siguen... Rasgarán mis brazos,
Comerán mi lengua.

Pero tu mirada se volvió de hielo;
—Queman demasiado tus ojos, niña,
Me dijo tu boca — Sigue tu camino,
No es tuya mi puerta.

—Mi casa es de sombras, de dulce reposo,
De apacible aroma, de tranquilas selvas,
Me traes la noche, mujer; en tus manos
Se ve la tormenta.

Camino al desierto me volvi gritando:
Leones y tigres, serpientes, panteras,
Rasgadme las carnes, libertadme el alma,
Oh matas, sed buenas...

VEINTE SIGLOS

Una a una luego por el lado mío,
Fiebre y tristez, pasaron las fieras...
Cerrada tu alma!... Cerrada tu alma!...
No había una estrella.

Para decirte, amor, que te deseo.
Sin los rubores falsos del instinto,
Estuve atada como Prometeo,
Pero una tarde me salí del cinto.

Son veinte siglos que movió mi mano
Para poder decirte sin rubores:
"Que la luz edifique mis amores".
Son veinte siglos los que alzó mi mano!

Pasan las flechas sobre mis cabellos,
Pasan las flechas, aguzados dardos. .
Son veinte siglos de terribles fardos!
Sentí su peso al libertarme de ellos.

Y no creas que tenga el brazo fuerte,
Mi brazo tiembla delilucho y negro,
Pero he llegado entera hasta el milagro:
Estoy acompañada por la muerte.

PIERO AMOR

Oh, fiero amor, llegaste como la mariposa
Cuando comienza Octubre se aproxima a la rosa;
Era silencio todo, era silencio abierto
A sombras misteriosas como el ojo de un muerto.

Yo era la misma sombra, yo era menos, yo era
Una cosa durmiente que ni sueña ni espera,
Cuando el vuelo de aquella mariposa celeste
Me hizo gorgear de pronto como un pájaro agreste.

Oh, cien soles se alzaron por el lado de oriente,
Oh, cien rios corrieron por la misma pendiente,
Oh, cien lunas de plata brillaron en el cielo
Y cien altas montañas emprendieron el vuelo.

Bien sé que no hay cien soles que nazcan en oriente,
Bien sé que no hay cien rios por la misma pendiente,
Bien sé que no hay cien lunas que brillen en el cielo,
Bien sé que no hay montañas que se larguen al vuelo.

Abrí los brazos: tuve la divina locura
De tocar con mis dedos las cimas de la altura.
Abrí los ojos: tuve la divina tristeza
De haber con los ojos la celeste belleza.

Bien sé que las palomas ciegan sus ojos, dejan
En el nido las plumas, las auroras se alejan,
Caen las hojas, viene el otoño, la muerte,
Y se agrisan los días, y se agrisa la suerte.

Lloré, lloré sin tregua; grité; Comzón mío,
Detente en el camino que lleva al desvario:
Pero el corazón mío fué una gota de cera...
Dios, ¿Qué pudo esa gota contra la primavera?...

Pero soy una esclava del dolor y lo adoro
Como adora el avaro el sonido del oro:
Oh terrible tormenta de relámpago y rayo,
En tu fuego revivo, en tu fuego desmayo.

Fiero amor: en tus manos yo he soltado mi vida;
Acógeta. Paloma que se posa rendida
En las garras sangrientas, ya no bate las alas.
Muere de lo que vive; vive de lo que exaltas.

Fiero amor: soy pequeña como un copo de nieve,
Fiero amor soy pequeña como un pájaro breve,
Triste como el gemido de un niño moribundo,
Fiero amor, no hallarías mejor pusa en el mundo.

Ninguna moriría más ligero en tus garras,
Ninguna moriría más pronto en tus amarras.
Alumbra sol naciente... Naturaleza crece:
Sobre la vida oscura la muerte resplandece.

ETERNA

Tú pasarías por mí como sobre una fuente,
En un vuelo soberbio de pájaro de presa.
Te beberías el agua de la vida que mana,
Y te irías por los cielos a buscar primaveras.

Se quedará la fuente moviendo siempre el agua,
Rebasará la linfa donde bebieras, ave,
Y en las tardes de oro, cuando queme la tierra,
Soñará con tus alas de brillante plumaje.

Puede ser que algún día, nuevamente de paso,
Vuelvas por un momento a posar en la fuente,
Y el agua que la llena, inexperta nacida,
Te dirá como entonces: ave de presa, bebe...

SEPULCRO POLVORIENTO

Cuando me falta la palabra tuya
Suelo ser un sepulcro polvoriento
Alzado sobre piedras descarnadas:
Mundos arriba y en la piedra el viento.

Oh, me estrujaran toda y ni una gota
Saltara el cuerpo como el alma seco;
Sepulcro sobre piedras, si me faltas,
Sepulcro milenario y polvoriento.

LIBERTAD!

Entré a tu alma a conocerla y tuve
Horror tan pronto que en su seno estuve.

Tu alma es una habitación cuadrada
De aire grasiento y humedad salada.

La luz por claraboya miserable
Entra hasta la bohardilla inhabitable.

Alma de muerto tanto horror no diera,
Alma de muerto tanto mal no hiciera.

Crugieron mis pulmones: en el seno
Del alma tuya respiré veneno.

Dije en un grito lúgubre y horrendo,
Dije en un grito que lo estoy oyendo:

"Aire, más aire para el alma mía,
No puedo más, me estoy intoxicando"
Ah!... Me he salido ahogada y corriendo
Estoy ahora por la selva umbrial!...

AYME!

Y sabías amar, y eras prudente,
Y era la primavera y eras bueno.
Y estaba el cielo azul, resplandeciente.

Y besabas mis manos con dulzura,
Y mirabas mis ojos con los ojos,
Que mordían a veces de amargura

Y yo pasaba como el mismo hielo...
Yo pasaba sin ver en donde estaba
Ni el cruel infierno ni el amable cielo.

Yo no sentía nada... En el vacío
Vagaba con el alma contenida
A mi dolor satánico y sombrío.

Y te dejé marchar calladamente,
A ti que amar sabía y eras bueno,
Y eras dulce, magnánimo y prudente.

... Toda palabra en ruego te fué poca,
Pero el dolor cerraba mis oídos...
Ah, estaba el alma como dura roca.

PARA SIEMPRE SUSPENSA...

Oh, esta noche, esta noche, me tiraría triste
Dulce de la vida y te diría, ven,
Oh, muerte, bienhechora que para ti me hiciste,
Apágane los ojos y amílame la vida.

Astros, sistemas, mundos, me pesan en los hombros,
Me pesa la amargura, me deshace el dolor.
Mis manos, ofendidas, no tocan más que escombros:
Espinas sobre espinas bratarán en mi flor.

Abrios rosas blancas, volad, volad, palomas,
Poneos encarnadas, sabrosísimas pomos;
Abejas, haced mieles; derramaos laud.

Bajo la noche de oto, con una luna inmensa,
Tal vez quede mi vida para siempre suspensa.
Muy rubia mi cabeza, muy negra mi inquietud.

DUERME!

Mármol callado de órbitas oscuras,
Que miras hacia un punto fijamente,
No te despiertes nunca; por los siglos
Duermes...

Mientras en ti los pájaros anidan
Y vigorosa primavera vuelve,
Mármol callado de órbitas oscuras,
Duermes, duermes...

Mientras el orbe de pujanza eterna
Todos los mundos para siempre mueve.
Tú para siempre, miserable forma,
Duermas, duermas, duermas...

¿Y TU?...

Si, yo me muevo, vivo, me equivoco;
Agua que corre y se entremezcla, siento
El vértigo feroz del movimiento:
Huelo las selvas, tierra nueva toco.

Si, yo me muevo, voy buscando acaso
Soles, auroras, tempestad y olvido.
¿Qué haces allí misérrimo y pulido?
Eres la piedra a cuyo lado piso

UN SOL

Mi corazón es como un dios sin lengua,
Mudo se está a la espera del milagro,
He amado mucho, todo amor fué magro,
Que todo amor lo conocí con mengua.

He amado hasta llorar, hasta morirme.
Amé hasta odiar, amé hasta la hembra,
Pero yo espero algún amor-natura
Capaz de renovarme y redimirme.

Amor que fructifique mi desierto
Y me haga brotar ramas sensitivas;
Soy una selva de raíces vivas,
Sólo el follaje suele estarse muerto.

¿En dónde está quien mi deseo alienta?
¿Me empobreció a sus ojos el ramaje?
Vulgar estorbo, pálido follaje
Distinto al tronco fiel que lo alimenta.

¿En dónde está el espíritu sombrío
De cuya opacidad brota la llama?
Ah, si mis mundos con su amor inflama
Yo seré incontenible como un río.

¿En dónde está el que con su amor me envuelve?
Ha de traer su gran verdad sabida...
Hielo y más hielo cerógi en la vida:
Yo necesito un sol que me disuelva.

AMARGA

Has podido sentirme dentro del alma
Como una estrella blanca dentro del cielo,
Pero ha sido mentido mi dulce anhelo,
No tienes alma!

Has podido sentirme sobre tu pecho
Como lirio de nieve sobre una roca,
Pero ha sido al quererle mi suerte poca,
No tienes pecho!

Yo te pedía el cielo, me diste tierra.
Yo te pedía estrellas, me diste besos,
No entendiste lo grave de tus excesos,
Me diste tierra!

El amor nuestro pudo ser una aurora
Y solo fué un poniente triste y sombrío.
Fuera en vano la empujada de tu desvío,
Pasó la aurora!

No extrañes que sin orfen y sin destino
Para mí frente corte pámpanos griegos;
Mis ojos han perdido llantos y ruegos;
Fué mi destino.

LA GARRA BLANCA

En esta esplendidez del cielo limpio
Hundo los ojos y al humirlos lloro.
Cubren el cielo lágrimas de oro.
El cielo limpio.

Ah, me parece que una garra blanca
Ha de bajar de pronto a arrojarme
Y por el cielo en curva ha de llevarme,
La garra blanca.

ODIO...

Oh, primavera de las amapolas,
Tú que floreces para bien mi cosa,
Luego que enjeyes las corolas,
Pasa.

Beso, la forma más voraz del fuego,
Clava sin miedo tu endiablada espuela,
Quema mi alma, pero luego,
Vuela.

Risa de oro que invisible y loca
Suelta el alma, de las sombras, presa.
En cuanto asomes a la loza,
Cesa.

Lástima blanda del error amante
Que a cada paso el corazón diluye,
Vuelca tus mieles y al instante,
Huye.

Odio tremendo, como nada fisco,
Odio que truecas en puñal la seda,
Odio que apenas te conozco,
Queda.

PIEDRA MISERABLE

Oh, piedra dura, miserable piedra,
Yo te golpeo, te golpeo en vano,
Y es inútil la fuerza de mi mano,
Oh piedra dura, miserable piedra.

Pero haces bien, oh miserable piedra,
Deja que siente mi golpe subhumano,
Deja golpear, deja golpear mi mano,
Oh piedra dura, miserable piedra

No me des nada miserable piedra,
Guarda un silencio altivo y soberano,
No te abrases jamás entre mi mano;
Oh piedra dura, miserable piedra.

Con tu impiedad, oh miserable piedra,
Ruebro alientos y el dardo gano,
No te dejes caer sobre mi mano,
Mequina, estulta, miserable piedra.

Si un día torpe, miserable piedra,
Te venciera la fuerza del verano
Y cayeras a gotas en mi mano
Ya te odiaría, miserable piedra...

LO MISMO

Estoy entre tus manos porque en ellas mi alma
Juega tranquilamente a la vida y la muerte.
No me importas, ventura, que gane o pierda
Me tiene sin cuidado. Es suprema mi calma.

Me enseñaron los hombres cosas negras, horribles,
Y me encogí un momento aensada de miedos.
Después perdí pavura... Me he soltado en tus dedos.
Ya conozco la vida y no pido imposibles.

Solo el cielo es perfecto; esta tierra es mezquina;
Andamos y volvemos, volvemos y seguimos;
Nos persigue la sombra de quienes perseguimos;
Se cae quien va a saltos, tropieza el que camina.

Ya que es así mis manos se cubran de claveles,
Y deliciosas músicas encanten mis oídos;
Mis labios digan veranos; se dolleguen cencidos
Los cabellos de rosas y los labios de nicles.

No detendré la Muerte ni torceré la Vida.
Mi palabra, mi acento, no tendrán consecuencia:
Por muy alta que sea, será errada mi ciencia;
Está bien. Me es lo mismo la muerte que la vida.

EL RACIMO INOCENTE

Así, como jugueto, te acerqué el corazón:
Hace ya mucho tiempo, en una primavera...
Pero tú indiferente, pasaste por mi vera...
Hace ya mucho tiempo.

Sabio de toda cosa, no sabías acaso
Ese juego de niña que cubría discreto
Con risas inocentes el tremendo secreto,
Sabio de toda cosa...

Hoy, de vuelta a mi lado, ya mujer, tú me pides
El corazón aquel que en silencio fué tuyo,
Y con torpes palabras negativas arguyo
Hoy, de vuelta a mi lado.

No te lo daré nunca aunque muera de angustia,
No te lo daré nunca aunque gima y suspiré...
Hosco como la piedra lo llevaré a la tumba,
No te lo daré nunca!

Oh, cuando te ofrecí el corazón en aquella
Primavera, era un dulce racimo no tocado
El corazón... Ya otros los graneos han probado
Del racimo inocente...

HABLO CONMIGO

¿Por qué mi mano que acaricia estruja?
¿Por qué estoy ciega cuando puedo ver?
Pregúntale a los astros que se mueven.
Yo no lo sé.

¿Por qué las flores se me vuelven piedras?
¿Por qué en acibar se me va la miel?
Pregúntale a los vientos que varían.
Yo no lo sé.

¿Por qué la primavera se me hiela?
¿Por qué bebiendo siempre tengo sed?
Pregúntalo a las fauces de la luna.
Yo no lo sé.

¿Por qué la más humilde, la más buena,
Me hizo una copa de ácidos y fiel?
Pregúntale a los días que se muelan.
Yo no lo sé.

¿Por que no pido ni una gota de agua
Yo que mendigo soy desde el nacer?
Pregúntale a la atmósfera que cambia
Yo no lo sé.

¿Por qué si el mundo pesa en mis espaldas
Amo ese peso y no andaré sin él?
Pregúntaselo a Dios, si lo conoces.
Yo no lo sé.

¿Por qué una noche, si lo odiaba, luna,
Bajo tus luces claras te besé?
Pregúntalo a los ojos de aquel hombre.
Yo no lo sé.

ALMA MUERTA

Piedras enormes, rojo sol y el polvo
Alzado en nubes sobre tierra seca...
El sol al irse musitó al oído -
El alma fieros para nunca muerta.

Moviéndose serpientes a mi lado
Hasta mi boca alzaron la cabeza.
El cielo gris, la piedra, repetían:
El alma fieros para nunca muerta.

Picos de buitres se sintieron luego
Junto a mis plumas remover la tierra;
Voces del llano repitió la tarde;
El alma tienes para nunca muerta.

Oh sol fecundo, tierra enardecida.
Cielo estrellado, mar enorme, selva,
Éntraos por mi alma, sacudidla.
Duérme esta pobre que parece muerta.

Ah, que tus ojos se despierten, alma
Y hallen el mundo como cosa nueva...
Ah, que tus ojos se despierten, alma,
Alma que duermes con olor a muerta...

IR Y VENIR...

Estoy aquí,
Pobre de mí
Que esclavo fui.

Quiero volar
Por sobre el mar
Sin descansar.

Salve esplendor!
Supremo amor!
¡Oh mundo en flor!

Andar, venir,
Llamar, pa' ir,
Vivir, vivir!

Oh dulce miel
Que está en aquel
Amplio vergel...

Sedienta estoy,
Abeja soy,
Volando voy.

Aquí y allá
La vida dá,
Probémosla.

Probé, probé,
Todo gusté,
Nada dejé.

Por tierra y mar
Hasta llorar
Me di a llamar.

La sed, la sed!...
A su merced
Cay en su red.

La sed bebió,
No se apagó,
Me destruyó...

¿Hay más?... ¿Hay más?...
—Ya llamarás:
Muerta estarás...

FRENTE AL MAR

Oh mar, enorme mar, corazón fiero
De ritmo desigual, corazón malo,
Yo soy más blanda que ese pulso pulo
Que se pudre en tus ondas prisionero.

Oh mar, dame tu cólera tremenda,
Yo me pasé la vida perdonando,
Porque entendía, mar, ya me fuí dando:
"Piedad, piedad para el que más ofenda".

Vulgaridad, vulgaridad me acosa.
Ah, me han comprado la ciudad y el hombre.
Hazme tener tu cólera sin nombre:
Ya me fatiga esta misión de rosa.

¿Ves al vulgar? Ese vulgar me apena.
Me falta el aire y donde falta queda,
Quisiera no entender, pero no puedo:
Es la vulgaridad que me envenena.

Me empobrecí porque entender abruma,
Me empobrecí porque entender sofoca,
¡Bendecida la fuerza de la raza!
Yo tengo el corazón como la espuma.

Mar yo soñaba ser como tu eres
Allá en las tardes que la vida mía
Bajo las horas cálidas se abría...
Ah yo soñaba ser como tu eres.

Mírame aquí, pequeña, miserable,
Todo dolor me vence, todo sueño;
Mar, dame, dame el inefable empeño
De tornarme soberbia, inalecusable.

Dame tu sal, tu yodo, tu fiereza,
¡Aire de mar!... ¡Oh terpestad, Oh enojos!
Desdichada de mí, soy un abrojo,
Y muero, mar, sucumbiendo en mi pobreza.

Y el alma mía es como el mar, es eso,
Aa, la ciudad la pulre y la equivoca:
Pequeña vida que dolor provoca,
Que pueda libertarme de su peso!

Vuele mi empeño, mi esperanza vuele...
La vida mía debió ser horrible,
Debió ser una arteria incoercible
Y ahora es cicatriz que siempre duele.

Cerrando el libro

BIEN PUDIERA SER...

*Pudiera ser que todo lo que aquí he recogido
No fuera más que aquello que nunca pudo ser,
No fuera más que algo vedado y reprimido
De familia en familia, de mujer en mujer.*

*Dicen que en los splaves de mi gente, medido
Estaba todo aquello que se debía hacer...
Dicen que silenciosas las mujeres han sido
De mi casa materna... Ah, bien pudiera ser...*

*A veces en mi madre apuntaron antojos
De liberarse, pero, se le subió a los ojos
Una honda amargura, y en la sombra heró.*

*Y todo eso mordiente, vencido, mutilado,
Todo eso que se hallaba en su alma encerrado,
Pienso que sin quererlo lo he libertado yo.*

BROCHE

*A pesar de todo esto donde muero de angustia
Oigo voces que dicen: dale más, dale más...
¿Qué más puedo ya darle? A los vientos mi alma,
Para quien la comprenda... a los vientos está.*

*Algunas voces siguen diciendo todavía:
El alma es poca cosa, dale más, dale más...
Oh, quisiera yo darte lo que tengo y no tengo,
Pero tú que lo pides. ¿Qué es lo que me darás?...*

*Pequeños somos, hombre, pequeños y menguados;
 Ah, por más que yo hable nunca me entenderán.
 Válgase por la calle si me olierán al paso
 Diciéndome sin tregua: date más, date más!...*

*Fuera ya inagotable como mina de oro,
 Fuera ya inagotable, generosa caudal,
 Y ayera a cada peso como dicea las cosas
 Tranquilas y felices: date más, date más...*

*¿No sabes lo que arrancan las palabras que arrojan?...
 La lengua se te caiga si dices al pasar:
 Mujer que das el alma de tan fácil manera...
 Es poco lo que ofreces: date más, date más.*

ÍNDICE

	Pág.
Dedicación.....	5
Este libro.....	7
Alma desahogada.....	9

MOMENTOS DULCES

MOMENTOS CARIOSOS

MOMENTOS PASIONALES

Hombre.....	15
Silencio.....	17
Almas jugosas.....	19
Tanta dulzura.....	25
Miedo.....	27
Ay.....	29
Diosa.....	31
¡Levante.....	35
Abandono.....	37
Melancolía.....	39
Noche divina.....	41

	89
Soy esa flor.....	43
Luz.....	45
Oye.....	47
Vieja luna.....	49
Dulce y somnoliento.....	51
Ver.....	53
El hombre sereno.....	55
Esa estrella.....	57
... Qué?	59
Paz.....	61
Pesa ancestral.....	63
Afina.....	65
Tarde fresca.....	67
Date a volar.....	69
Sub conciencia.....	71
El hombre sombrío.....	73
Me atreveré a besarle.....	75
Mujerona.....	77
Espera.....	79
Miedo divino.....	81
Hecha pájaro de oro.....	83
Oli, qué me importa!.....	85
Hombre pequeño.....	87

MOMENTOS AMAROS

MOMENTOS SEXÁTEOS

MOMENTOS TEMPESTUOSOS

Canta!.....	97
El divino amor.....	99
Incurable.....	101
Noche lúgubre.....	103
Veinte siglos.....	105
Fiero amor.....	107
Esencia.....	109

	94
Sepulcro pulverizado.....	117
Libertad.....	119
Ayudé!.....	121
Para siempre suspendido.....	123
Quicnel.....	125
¿Y tú?.....	127
Un sal.....	129
Amargo.....	131
La garza blanca.....	133
Odio.....	135
Piedra miserable.....	137
Lo mismo.....	139
El racismo inocente.....	141
Háblame conmigo.....	143
Ahora muerta.....	145
Le y venio.....	147
Frege al mar.....	149

FINANDO EL LIZO

Bien pudiera ser.....	159
Drache.....	161

Esta librería es tipo de un momento
de una dracaon y la re
trile en dos miras.
Lectura y lectura
de 1019.



EDICIONES

DE LA

Cooperativa Editorial "Buenos Aires"

AVENIDA DE MAYO 791

LIBROS PUBLICADOS

I.—FERNÁNDEZ MORENO.— <i>Ciudad</i>	agotado
II.—H. GUISA.— <i>Cuentos de Amor, de Lanza, y de Muerte</i> (2ª edición).....	\$ 2.—
III.—CARLOS TAYLOR.— <i>De nuestra tierra</i>	"
IV.—MANUEL GÁLVEZ.— <i>La catedral del convento</i> (novela).....	"
V.—EUSTO M. BARRIO.— <i>Los cerros del mandón</i>	"
VI.—CARLOS MUÑOZ SÁENZ.— <i>Pescar</i> —Versión castellana de la novela de la fama de Tagore (1ª edición).....	\$ 1.50
VII.—ARTURO CARPUCELA.— <i>El libro de la noche</i>	\$ 2.—
VIII.—RICARDO JAIMES FREYRE.— <i>Los sueños son vida</i>	"
IX.—LEISA ISRAEL DE PORTILLO.— <i>Elidas tristes</i> (2ª edición).....	agotado
X.—PIRELLA MIGNA UMBIGANO.— <i>Gris</i>	\$ 2.—
XI.—MARIO BRIMO.— <i>Canciones y poemas</i>	"
XII.—JUAN CAMPOS BAVATON.— <i>Solito</i>	"
XIII.—VIRGINIA SCORNI.— <i>El dulce daño</i>	"
XIV.—ALVARO MOLÍN LANTINI.— <i>Literatura contemporánea</i>	"
XV.—JOSÉ LUIS PACHANO.— <i>El santo, el filósofo y el artista</i>	"
XVI.—ALFREDO CAMPESANA.— <i>Metamorfosis</i>	"
XVII.—BENJAMÍN LYNCH.— <i>Señorita</i> (novela).....	"
XVIII.—ANGUSTO BINGEL.— <i>Polémicas</i>	"
XIX.—CARLOS CAMPESANA LUNA.— <i>Don Roldán de Aranda</i>	\$ 1.20
XX.—HOLANDA OPIVANA.— <i>Cuentos de la selva</i>	\$ 2.—
XXI.—DOLORES DÍAZ DE GÁLVEZ.— <i>La novelle moirée</i>	"
XXII.—JUAN ALVAREZ.— <i>Buenos Aires</i>	\$ 3.—
XXIII.—M. A. RAMIREZ.— <i>Historia estética de la música</i>	\$ 2.—
XXIV.—MARCO AURELIO CARRERA.— <i>Del camino nudado</i>	"
XXV.—V. A. SALAZAR.— <i>El corazón de María</i> (novela).....	\$ 1.50
XXVI.—ARTURO CARPUCELA.— <i>La Selenita</i>	\$ 2.—
XXVII.—M. DE ALDIA Y MITRE.— <i>El gobierno del Uruguay</i>	"
XXVIII.—ALFONSO SCORNI.— <i>Irremediablemente</i>	"

PRÓXIMAMENTE

XXIX.—ARTURO M. CHARRAL.— <i>La belleza invisible</i>	\$ 2.—
XXX.—ROMANO GACHÉ.— <i>Glusaria de la forma arctica</i>	"

Se venden en todas las buenas librerías

PARA PEDIDOS, DIRIGIRSE A LA
 Agencia General de Librería y Publicaciones

RIVADAVIA 1375
 BUENOS AIRES